

Lo neogótico y el Concilio Vaticano II en la arquitectura religiosa de México. Los reacomodos de una anomalía

Neogothic and Vatican Council II in the religious architecture of Mexico. Rearrangements of an anomaly

Martín Checa-Artasu · Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa (México)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5131>

RESUMEN

En México, el estilo neogótico se desarrolla desde el tercer cuarto del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, asociado a una estrategia de reposicionamiento de la Iglesia Católica frente a los gobiernos liberales mexicanos. Sin embargo, los diversos conflictos bélicos, la política anticlerical gubernamental y los problemas económicos hicieron que algunos de los grandes templos iniciados en ese estilo, prolongasen su construcción durante décadas, llegando hasta la actualidad. Este trabajo analiza cómo dos de esos templos, el Santuario Guadalupano en Zamora (Michoacán) y el Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento, de Guadalajara (Jalisco), se adaptan a los lineamientos litúrgicos del Concilio Vaticano II. El resultado es una paradoja estética y arquitectónica que convierte lo neogótico, en el exterior de los templos, en una envoltura repleta de simbolismos y en el interior del templo asume los nuevos lineamientos conciliares encajados en los elementos propios del neogótico.

PALABRAS CLAVE

Neogótico, Concilio Vaticano II, México, arquitectura religiosa, adaptación.

ABSTRACT

In Mexico, the Gothic Revival style was developed from the third quarter of the nineteenth century to the early twentieth century, associated with a repositioning strategy of the Catholic Church against the Mexican liberal governments. However, the various wars (Mexican revolution, Cristiada), anticlerical government policies and economic problems made that some of the largest temples in that style was continued slowly their construction for decades, reaching it until today. This paper analyses like two of these temples, the Shrine of Virgen de Guadalupe in Zamora (Michoacán) and the Expiatory Temple of the Blessed Sacrament in Guadalajara (Jalisco) were adapted to the liturgical guidelines of the Second Vatican Council. The result is an aesthetic and architectural paradox that becomes the outside Gothic of these temples in a box full of symbolism while inside of the temple assumes the guidelines Second Vatican Council, but embedded in a Gothic environment.

KEYWORDS

Neogothic Revival, Second Vatican Council, México, Sacred Architecture, Adaptation.

En México, la adecuación de los templos tanto de tradición barroca, neoclásica o historicista a los planteamientos litúrgicos emanados del Concilio Vaticano II ha sido un tema escasamente tratado (Aranda 1992; González Galván 1992). Muy posiblemente, debido a la dificultad en detectar las maneras en que esa adaptación se hizo y, sobre todo, por saber quiénes fueron los protagonistas de esas adecuaciones. Algunos datos, ciertamente parciales, parecen plantear dos posiciones al respecto.

Por un lado, la del conflicto entre aquéllos que pretendían mantener los edificios como estaban y aquéllos que aspiraban a modificarlos para adecuarlos a lo que la liturgia conciliar proclamaba. Por otro lado, una segunda posición —que creemos fue la mayoritaria—, la de la adaptación en la medida que las posibilidades, especialmente económicas, permitieran las obras de acomodo de altares, baptisterios, sedes, ambores, etc.

Del primer caso, conocemos con detalle la ardua polémica que se suscitó en la Catedral Metropolitana de México entre 1967 y 1971, a raíz del incendio del Altar del Perdón (Ramírez Kuri 2007; Piña 1970). Una polémica que vale la pena traer a colación en este texto, pues de alguna manera muestra las dos formas de pensar en cómo debía ser un templo católico en los años que se adoptan las normas de la *Sacrosanctum Concilium*. Dos formas que buscaban responder a preguntas como: ¿Qué estilo artístico era el propio de la Iglesia mexicana y por ende, de la nación, pues era el reflejo de la identidad del mexicano? Y ¿Cómo los cambios debían ser admitidos en aras de la búsqueda de la modernización de la Iglesia mexicana?

No es este el lugar para explicar dicha polémica y lo que supuso. Sin embargo, ésta nos lleva a preguntarnos: ¿Acaso polémicas similares se dieron en la serie de grandes templos neogóticos del occidente de México que en los años de celebración del Concilio Vaticano II estaban todavía en construcción o incluso, abandonados? ¿Se dieron en los años posteriores al concilio, cuando la Iglesia Católica mexicana había aceptado de buen grado los cambios litúrgicos propuestos en éste? (Blancarte 1992, 205)

Ciertamente, bastantes indicios nos hacen pensar que las polémicas sí se dieron, pero que fueron resueltas al momento y de forma pragmática, pues la adecuación a la nueva liturgia se dio al mismo tiempo que los edificios se iban edificando y concluyendo. Es decir,

adecuación litúrgica y edificación de templos fueron de la mano, minimizando polémicas, mismas que eran solucionadas rápidamente, pues se aceptaban las propuestas de unos y las de otros. Dichas transformaciones se dieron, especialmente al interior de los templos, pues estos eran los últimos espacios en ser construidos y adecuados para el ejercicio religioso.

Si tomamos lo que aconteció a este respecto en dos de los grandes templos neogóticos del occidente mexicano, vemos que la adaptación a las normas conciliares dependió del buen criterio tanto de las autoridades eclesásticas como, sobre todo, de los arquitectos que en esos años dirigían esas obras, aun cuando éstos serán claves para implementar las adecuaciones.

TEMPLO EXPIATORIO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE GUADALAJARA

La primera piedra de este templo se puso el 15 de agosto de 1897, en un acto que dejó muy claro que su erección respondía a la necesidad de repeler la presencia en la ciudad de grupos de protestantes, y para encauzar a la grey católica hacia a la expiación —mediada por el sacramento de la Eucaristía—, ante los embates anticlericales del liberalismo del Estado mexicano (Checa 2015b, 48; Casillas 2005, 11). Dicho templo se levantó siguiendo un esquema neogótico de 1898 inspirado en la catedral de Orvieto, en la Umbría italiana, desarrollado por el ingeniero y arquitecto italiano Adamo Boari y que tomaba ciertos elementos de otro proyecto barroquizante, diseñado por el ingeniero tapatío Salvador Collado entre 1896 y 1897 (Checa 2015a; Checa 2015b, 50) (Fig. 01).

Se trata de un diseño grandilocuente para un propósito entendido como indispensable y necesario por la jerarquía católica de esa archidiócesis. La construcción se inició muy a finales del siglo XIX, pero los embates de la Revolución y, probablemente, la falta de recursos, paralizó la misma hasta 1924. Ese año es retomada y la archidiócesis jalisciense colocará como responsable de la misma al presbítero José Garibi Rivera (1889-1972). Él será clave en la construcción de este templo, misma que irá paralela a su brillante carrera, pues llegará a ser el primer cardenal mexicano, interviniendo en las sesiones del Concilio Vaticano II. Garibi, a tenor de la documentación depositada en el Archivo Histórico de la archidiócesis de Guadalajara, seguirá con mucho detalle la construcción e intervendrá en todas las decisiones

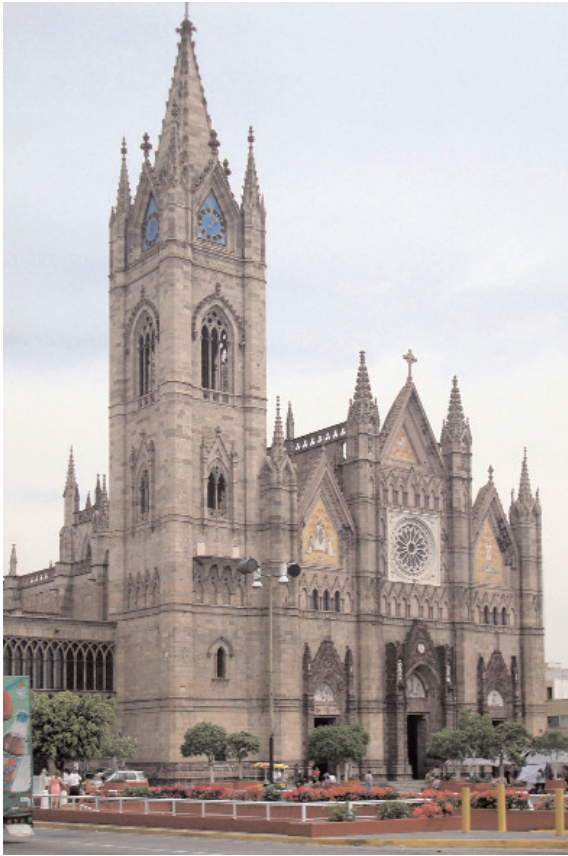


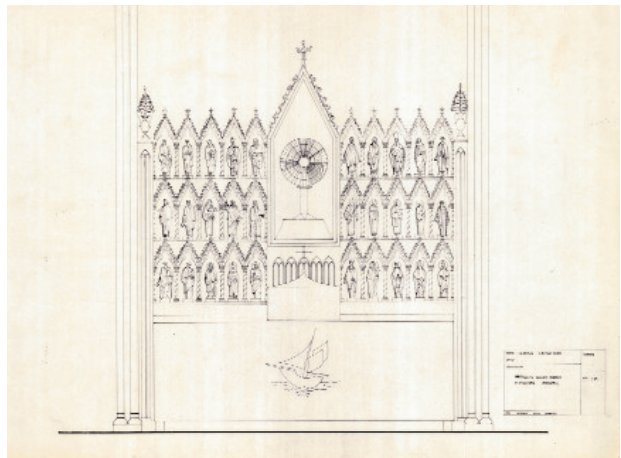
Fig. 01. Adamo Boari y Salvador Collado, Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento, Guadalajara (México), 1898 ss; fachada principal.



Fig. 02. Adamo Boari y Salvador Collado, vista del interior neogótico con el altar mayor al fondo.

Fig. 03. Ignacio Díaz Morales, intervención en el Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento, Guadalajara (México), 1960/62; detalle del presbiterio.

Fig. 04. Ignacio Díaz Morales, croquis de uno de los frontales-retablo diseñados para el Templo Expiatorio.



de colocación de elementos de ornato y la adecuación de interiores hasta su retiro como arzobispo en 1969 (Checa 2014).

Asimismo, entre 1924 y 1927, la dirección de obras del templo recaerá en el ingeniero tapatío Luis Ugarte Vizcaíno, quien invitará como ayudante al entonces pasante de arquitectura, Ignacio Díaz Morales Álvarez Tostado (1905/92), quien asumirá la dirección de obras en 1927. No es este el lugar, pero conviene señalar la capital importancia que se le ha otorgado a Díaz Morales en el desarrollo de la llamada Escuela de Arquitectura de Jalisco (Ayala y Buendía 1994; Kasis 2004).

Díaz Morales, quien inicialmente no tenía ningún interés en la obra por su carácter historicista, acepta hacerse cargo de la misma por obediencia hacia la Iglesia Católica y sus representantes (Sordo 1985, 14). Al tomarla, introducirá algunos cambios en el proyecto de Boari, tanto estructurales como constructivos, imponiendo la estereotomía (Ayala y Buendía 1994, 26), el uso de la piedra como estrategia y aplicando su propia concepción del gótico, todo ello mediatizado por su catolicismo de corte conservador (García Oropeza 2006, 103).

Así, Díaz Morales, contrario a los historicismos pero católico obediente —a decir de algunos, siguiendo el ejemplo del arquitecto Pierre de Craon de *L'Annonce faite à Marie*, obra teatral de Paul Claudel (García Oropeza 2006, 104)—, de 1927 a 1972 impregnó con su particular manera de entender la arquitectura la construcción del Templo Expiatorio. Hizo cambios en la disposición de pilares del templo y en las paredes laterales ya construidas, así como, en la girola y en las capillas interiores, construyendo un anexo al templo que hará las funciones de oficina y de salón para las adoraciones nocturnas. Él será el responsable de los primeros pasos de la futura adecuación conciliar de esta iglesia, consistente en la construcción de un altar principal sobreelevado en el presbiterio entre 1960 y 1962¹. Éste, simplemente es una plataforma rectangular, elevada unos pocos centímetros del suelo mediante seis escalones, que se encaja en el ábside principal del templo, permitiendo la visual delantera del mismo y también la circulación a su alrededor.

Mismo que en su escenografía interior es claramente gótico: una nave central de treinta metros de ancho por cincuenta y cuatro metros de largo, pilares compuestos, arcos apuntados, bóvedas de crucería, vitrales que filtran la luz, naves elevadas que el crucero llegan

a los sesenta y cuatro metros, etc. Lo gótico —que corresponde al proyecto inicial y justifica las motivaciones para la erección del templo— envuelve un altar plenamente conciliar (Fig. 02-03). Actualmente, sobre éste se coloca la mesa, la sede, la credencia y el ambón, éste último decorado con un águila pasmada de bronce, símbolo iconográfico de san Juan Evangelista, que actúa como el sostenedor de las Sagradas Escrituras.

Dichas piezas, realizadas en mármol de color crema, están dotadas de una textura suave que contrasta con el mármol grisáceo y amarronado del suelo del templo. Tienen una factura contemporánea de líneas marcadamente geométricas, que contrasta notablemente con el envoltorio gótico del templo. El diseño de estas piezas data de 1993, cuando el arquitecto Luis Miguel Argüelles hace la adecuación litúrgica del templo². El altar exento pensado por Díaz Morales, por tanto, es un diseño anterior al Concilio Vaticano II y sus normas, pero es un preámbulo a las mismas en cuanto a su resolución, misma que el arquitecto tapatío usará en otra obra, el Seminario Menor de Guadalajara.

Sin embargo, un elemento decorativo romperá, aparentemente, tanto el diseño del altar como la adaptación litúrgica conciliar. Entre 1964 y 1965 se colocó en la parte posterior del altar, un manifestador a semejanza de un retablo de tonos medievalizantes, hecho en bronce dorado y peltre policromado, encargado al escultor barcelonés Xavier Corberó. Tenía el sitial del Santísimo como eje central y veinticuatro paneles que recogían escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento asociadas a la Eucaristía, pintadas por Juan B. Castro y realizadas en esmalte por Antonio Cortada. El manifestador-retablo, de alguna forma, retomaba la larga tradición barroca, aquí como complemento del altar y con el ánimo de ser un elemento de catequesis para los devotos (Morales 2003, 3), quienes no podían olvidar las motivaciones que había habido para levantar el templo como depósito del mensaje de perdón y de expiación subyacente en el acto eucarístico.

Sabemos por algunos croquis, que Díaz Morales diseñó varias propuestas de retablos para el altar³ (Fig. 04), atendiendo sin duda, a la voluntad del cardenal Garibi Rivera. No en vano éste, ya en la década de los treinta y los cuarenta, había intervenido directamente en la decoración del templo, contratando al escultor italo-mexicano historicista Octavio Augusto Ponzanelli (Checa 2014).



Fig. 05. Jesús Hernández Segura y Manuel Guzmán Vázquez, Santuario Guadalupeño, Zamora (Michoacán, México), 1898 ss; fachada principal.
Fig. 06. Fray Gabriel Chávez de la Mora, intervención en el Santuario Guadalupeño, Zamora (Michoacán, México), 1997/99; vista del presbiterio.
Fig. 07. Fray Gabriel Chávez de la Mora, detalle del altar, con el trabajo de orfebrería realizado por los escultores Jonathan y Arturo Guevara.

El resultado es que lo preconiliar y lo conciliar se contraponen a la vista del público católico, congeniando lo antiguo —lo gótico— con los nuevos aires litúrgicos y estéticos de la Iglesia Católica. En la parte posterior del altar —donde de no estar el retablo, la girola retomaría su papel de pasillo de circulación (cumpliendo, además, la idea conciliar de visión total del altar desde cualquier punto)—, se va a producir la completa desconexión entre los dos elementos. La pared muda de la parte posterior del retablo ciega la entrada de luz y estrecha el pasillo de circulación. Misma que se verá todavía más comprometida ante la existencia en esa área de uno de los accesos a la cripta funeraria del templo, diseñada por Díaz Morales, y que conviene decir, es una de las fuentes de ingresos para el mantenimiento del mismo.

A todo eso hay que añadir que la girola de este templo ya era inicialmente estrecha, dado que proviene de un modelo del gótico italiano: el diseñado por Adamo Boari, más apegado a la planta basilical y poco proclive a desarrollar ese elemento en los templos.

En éste ejemplo vemos, por tanto, cómo la polémica —si es que la hubo, cosa que dudamos— se resuelve con un acuerdo tácito, marcado por la sumisión y la autoridad. Se acepta una parte donde es visible la adecuación; se acepta, también, un elemento que entronca con la visión tradicional de la Iglesia mexicana; con el mensaje a transmitir, derivado de la advocación por la cual se construyó el templo expiatorio.

EL SANTUARIO GUADALUPANO DE ZAMORA, MICHOACÁN

Este templo se empieza a construir en 1898, siguiendo un proyecto plenamente neogótico del alarife zamorano Jesús Hernández Segura (1853-¿?) (Sigaut 1991, 71) (Fig. 05). La obra se pensará inicialmente como la nueva catedral de la diócesis de Zamora, creada en 1864, y como reflejo de una ciudad levítica en el Bajío zamorano (Hernández Madrid 1999, 59-78; Tapia 1986, 129-178). Sin embargo, la Revolución, la posterior Guerra Cristera y los problemas económicos harán que la obra esté parada de 1914 a 1988, año en que un grupo de feligreses, estimulados por el sacerdote Raúl Ventura Navarro —entonces Vicario General de la diócesis—, crearán el *Patronato Pro Construcción de la Obra Inconclusa* para la reconstrucción del templo, ahora como santuario guadalupano (Checa 2011, 2013).

Un joven arquitecto se hará cargo de la obra —Manuel Guzmán Vázquez⁴—, mientras que el mencionado patronato y, en especial, el presbítero Ventura, intervendrán en las decisiones constructivas, siendo una de ellas su adaptación a los lineamientos litúrgicos de la *Sacrosanctum Concilium*. Estos se concretarán entre 1997 y 1999, cuando el arquitecto y monje benedictino Gabriel Chávez de la Mora planea la forma y distribución del presbiterio.

El presbiterio resultará un espacio diáfano y expuesto a la mirada de los feligreses, con una serie de piezas como son el altar, la sede y el ambón, centrales en la celebración de la Eucaristía. Estas piezas, hechas de mármol blanco, contrastarán con el granito rojo del suelo. Asimismo, están decoradas con unas planchas de bronce plateado donde aparecen grabados una serie de diseños en torno a las vidas de los apóstoles y con un Pantocrátor en la parte central del altar, diseñados por el propio Chávez de la Mora (Checa 2011, 185). Su ejecución corrió a cargo de los escultores orfebres Jonathan y Arturo Guevara (Fig. 06-08).

Chávez de la Mora completará su intervención en el santuario zamorano con el diseño de otros elementos, como el sagrario, el baptisterio, algunas partes de la capilla del Santísimo, de la capilla del Señor de la Misericordia, algunos vitrales de la fachada y un vía crucis en el atrio, aún por construir (González Pozo 2005, 64; Plazola 2006, 102). También adecuará el ábside del santuario, probablemente el elemento arquitectónico de mayor fuerza mística del conjunto, permitiendo el diálogo entre la adecuación conciliar y el estilo neogótico del templo.

El ábside, de planta semicircular, está rodeado de una pared con cinco ventanales decorados con vitrales con fajas concéntricas de colores blanco y azul que quieren recordar los efectos de los rayos de luz. Encima de los mismos se encuentran otras cinco ventanas circulares. En el eje central del ábside, a media altura, se localiza un lienzo con la imagen de la Virgen de Guadalupe, datado en 1765 y donado por la entidad *Adopte una obra de arte*.

El ábside tiene dos entradas, recordando un deambulatorio y buscando la sensación de penetrar en un santuario o en una cripta. Se accede por una rampa con un ligero desnivel que se mantiene constante, obligando al visitante a mirar de abajo arriba —e incluso a inclinarse— ante el lienzo de la Virgen. El suelo de gra-



Fig. 08. Detalle de los cubos de sujeción de la cruz del presbiterio, decorados por los escultores Jonathan y Arturo Guevara.

Fig. 09. Fray Gabriel Chávez de la Mora, detalle del ábside, que funciona a manera de deambulatorio, y camarín de la Virgen de Guadalupe.



nito rojo y los efectos que provocan los vitrales de color azul y blanco —todos ellos colores marianos— crean un espacio de oración, recogimiento y misticismo. Se culmina la experiencia con la salida del ábside, superando la rampa, momento en que una luz blanca proveniente de una las ventanas circulares situada por encima de las naves impacta en la persona que ha visitado la imagen de la Virgen de Guadalupe (Fig. 09).

Como se ve en este caso, la intervención de un arquitecto experimentado en el arte sacro y con capacidad de vincular los lineamientos litúrgicos del Concilio Vaticano II con una obra de estilo historicista será determinante. El hecho de que el templo esté en construcción anula la posibilidad de la polémica, en tanto en cuanto lo realizado se adapta a la arquitectura ya erigida —la neogótica—, y cumple con la nueva advocación a la que se ha destinado el templo.

NOTAS

(1) Por dos facturas sabemos que Díaz Morales estaba haciendo la adecuación del presbiterio entre marzo de 1960 y enero de 1961. Mismo que debía quedar completado con el altar para celebrar, en febrero de 1962, las bodas de oro sacerdotales de Garibi Rivera. Ver Caja 2, Templo Expiatorio, 1960-1968. Exp. 5 y 10. Archivo Histórico de la Archidiócesis de Guadalajara.

(2) Luis Miguel Argüelles Alcalá (Aguascalientes, 1964) es arquitecto y pintor, formado en la Universidad Autónoma de Guadalajara y miembro de la Comisión de Arte Sacro de la Archidiócesis de Guadalajara. En el Templo Expiatorio de Guadalajara fue responsable de la instalación del órgano monumental sobre la puerta de acceso, de la adecuación litúrgica, del diseño de los candiles colgantes del templo, así como del vía crucis, que realizó junto con el acuarelista Alfonso de Lara Gallardo. Comunicación personal, 23 de octubre de 2015.

(3) Los croquis están depositados en el Fondo Díaz Morales, Archivo Arquitectos Jaliscienses, en la Biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

(4) Estudió arquitectura en la Universidad de Guadalajara. Fue director de obras públicas del Ayuntamiento de Zamora entre 2008 y 2011.

BIBLIOGRAFÍA

Ayala Alonso, Enrique, y José María Buendía Júlbez, comp. 1994. *Textos sobre Ignacio Díaz*

Morales: del espacio expresivo en la arquitectura. México DF: División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Archivo Histórico de la Archidiócesis de Guadalajara (México).

Aranda, Alberto. 1992. «La apertura post-conciliar en la liturgia y el arte». En *Primer simposio internacional de arte sacro*, 43-53, México: Comisión Nacional de Arte Sacro/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Secretaría de Desarrollo Social.

Blancarte, Roberto. 1992. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio Mexiquense.

Checa-Artasu, Martín M. 2011. «Monumentalidad, símbolo y arquitectura neogótica. El Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán». En *Estudios Michoacanos XIV*, editado por Octavio Montes Vega y Octavio González Santana. Zamora: El Colegio de Michoacán, 143-194.

Checa-Artasu, Martín M. 2012. «Catedrales neogóticas y espacialidades del poder de la Iglesia en las ciudades del occidente de México: una visión desde la geografía de la religión». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 418. Consultado el 08/10/2015, www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-49.htm.

Checa-Artasu, Martín M. 2014. «Cuando escultura y arquitectura historicista se dan de la mano: la obra del escultor Adolfo Octavio Ponzanelli en la archidiócesis de Guadalajara». *Pragma, Espacio y Comunicación Visual* 12:67-82.

Checa-Artasu, Martín M. 2015. «De Ferrara a la Ciudad de México pasando por Chicago: la trayectoria arquitectónica de Adamo Boari (1863-1904)». *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 1111. Consultado el 08/10/2015, www.ub.edu/geocrit/b3w-1111.htm.

Checa-Artasu, Martín M. 2015. «El neogótico y el fortalecimiento de la Iglesia en Guadalajara: el Templo Expiatorio». *Estudios Jaliscienses* 100:40-55.

Casillas Navarro, Francisco. 2005. *El Templo Expiatorio de Guadalajara*. Zapopan: Amate Editorial. Fondo Díaz Morales, Archivo Arquitectos Jaliscienses, Biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara (México).

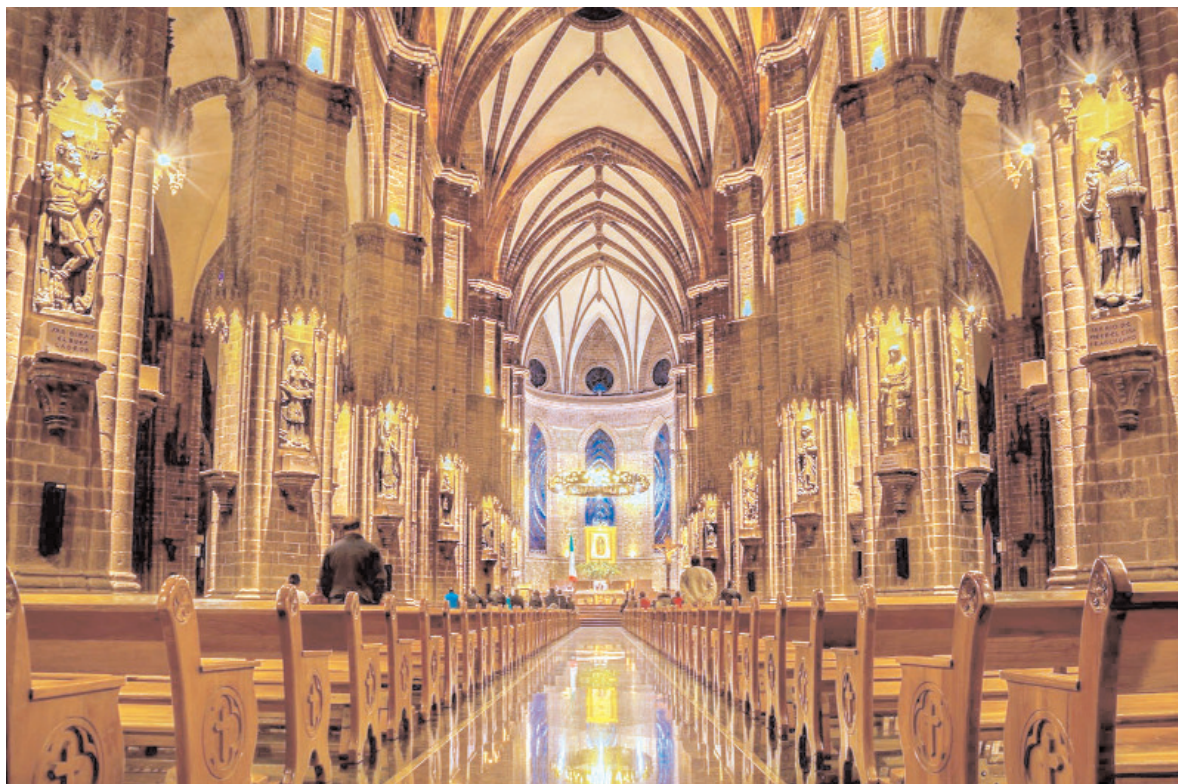


Fig. 10. Jesús Hernández Segura y Manuel Guzmán Vázquez, Santuario Guadalupano, Zamora (Michoacán, México), 1898 ss; vista general de la nave.

García Oropeza, Guillermo. 2006. «La construcción de un arquitecto». En *Gonzalo Villa Chávez: arquitecto, restaurador, acuarelista*, editado por Luis Ignacio Villagarcía, 66-116, Colima; Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima.

González Galván, Manuel. 1992. «Vigencia y existencia circunstancial de los retablos». En *Primer Simposio Internacional de Arte Sacro*, 199-215, México: Comisión Nacional de Arte Sacro/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Secretaría de Desarrollo Social.

González Pozo, Alberto. 2005. *Gabriel Chávez de la Mora*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/ITESO/CUAAD.

Hernández Madrid, Miguel J. 1999. *Dilemas pos-conciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Kasis Ariceaga, Anuar. 2004. *Ignacio Díaz Morales*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/ITESO/CUAAD.

Montiel, Denise, coord. 2012-2015. «Mi pensamiento arquitectónico». *Surge. Legado de Ignacio Díaz Morales*. Consultado el 08/10/2015, <http://surge.mx/idm/mi-pensamiento-arquitectonico/>.

Morales, Alfredo J. 2003. «Máquinas ilusorias. Reflexiones sobre el retablo español, su historia y con-

servación», *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 2:3-12.

Piña Dreinhofer, Agustín. 1970. *Restauración de la Catedral de México: memoria de la polémica*. México DF: Impr. J. Villanueva.

Plazola Anguiano, Guillermo. 2006. *Arquitecto Fray Gabriel Chávez de la Mora*. Tlanepantla: Plazola.

Rodríguez Kuri, Ariel. 2007. «La proscripción del aura. Arquitectura y política en la restauración de la catedral de México, 1967-1971». *Historia Mexicana* 56/4:1309-1391.

Sigaut, Nelly. 1991. *Catálogo del patrimonio arquitectónico del bajo zamorano. 1ª parte: la ciudad de Zamora*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Sordo Vilchis, Avelino. 1985. «La arquitectura como proyecto de vida. Conversación con Ignacio Díaz Morales». *Revista Varia* 13:9-15.

Tapia Santamaría, Jesús. 1986. *Campo religioso y evolución política en el Bajío Zamorano*. Zamora: Gobierno del Estado de Michoacán y El Colegio de Michoacán.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01-03 y 05-09. Archivo Martín Checa-Artasu.

Fig. 04. Fondo Díaz Morales.

Fig. 10. Cortesía de Alejandro Torres.